

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T.

JUNIO 1969

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Radio Nacional de España ha puesto una pica en Flandes. Dicha emisora franquista ha causado «sensación» con un reciente comentario, en el cual se condena enérgicamente al partido nacional alemán (N.P.D.), al que califica de «neo-nazi» y repudia como «asociación de incorregibles extremistas de derechas.»

Solamente a los no iniciados en los asuntos del Caudillo puede producir extrañeza o incluso satisfacción oír una condena tan rotunda, en un portavoz del régimen franquista, de un partido que se considera heredero del nacionalsocialismo. Así, el partido social-demócrata alemán (S.P.D.) observa a través de su servicio de prensa que «lo que Radio Nacional de España dice respecto al congreso electoral del N.P.D. puede ser suscrito por cualquier demócrata.» Pero no nos engañemos. El ataque contra el N.P.D. no significa ni que Radio Nacional se haya democratizado ni que España abjure la ideología fascista o totalitaria para consumo interior, que todavía encuentra numerosos adeptos dentro de ese conglomerado heterógeno que se denomina «el movimiento». Al Caudillo, que nunca se ha adherido a otros «ismos» que no hayan sido el «oportunismo» y el «cinismo», le estorban ahora sus propios fascistas, que ponen una nota discordante en la «bella fachada democrática», encalada con la venta a parcelas de la economía española a los capitalistas occidentales, entre ellos, muy en primera línea, los alemanes.

El fascismo no se cotiza en 1969 como se cotizaba en 1936. Ahora la fórmula imperial se llama «neo-capitalismo». Las inversiones en países subdesarrollados son un arma más efectiva de dominación y expansión del capital, a costa de la clase obrera de las naciones menos industrializadas, que las arengas hitlerianas y el rechinar de los tanques invasores. Arrimado al cubo de los desperdicios de la Comunidad Económica Europea, el Caudillo y sus comparsas esperan suplicantes y meneando el rabo zalameramente a que los demás les echen un sabroso hueso de vez en cuando. Olvidados están ya los discursos del Caudillo, en los cuales el «clarividente generalísimo» destemplaba su voz de gaita contra las «decadentes democracias judeo-masónicas-liberales.»

Pero a Franco y sus tecnócratas les ha salido la criada respondona. La criada son ahora los viejos falangistas y «ultras» militares, que no quieren comprender que Franco ni puede ni tiene interés en seguir arrojando sus «instituciones» con el raído manto de la ideología falangista prnazi. Eso estaba bien para 1936. A partir de 1945, al Caudillo le salieron sabañones «democráticos».

El ataque de Radio Nacional de España contra el N.P.D. tiene, pues, un claro fin diversivo: distraer la atención del mundo de los ramalazos cada vez más notorios del fascismo persistente en España, como se traducen externamente en esas misas inoportunas, con brazos en alto, en memoria de Adolfo Hitler y Benito Mussolini, y, en la trastienda, en las maquinaciones de los generales ultras Pérez Viñeta y Rebull, de un lado, y José Solís Ruiz, demagogo «bailarín» del régimen, de otro. El fascismo de los primeros se basa en la violencia armada para satisfacer

sus apetencias de poder. El del segundo, en su demagogia tendiente a convertir los sindicatos falangistas en una fuerza política que les permita, por fin, «la conquista del Estado.»

— Como en la España franquista todos los cómplices de la violación armada del pueblo español, aunque ahora discrepantes en cuanto a los métodos para proseguir dicha violación, están fatalmente ligados por un lazo de sangre e ignominia, ningún sector del régimen puede responsabilizar a los demás de las propias fechorías, sin verse automáticamente pasar de la acusación al banquillo de los acusados ante la opinión pública española. Rige el lema de «si me delatas, te delato yo!» Por eso, en sus ataques prefieren los rodeos tácticos, tomando como punto de referencia en esta complicidad del silencio, al principal culpable, el Caudillo, a quien, en tácito acuerdo, todos han convenido en declarar «intocable».

A Radio Nacional de España, como órgano monopólico de propaganda del régimen, resulta más fácil tirar piedras contra un pequeño partido fascista extranjero, segura de cosechar aplausos democráticos y un expediente de detención en Europa, que señalar con el dedo dentro de casa. Radio Nacional tenía en España mejores ejemplos para condenar el «neo-nazismo» y a los «incorregibles extremistas de derechas».

Ahí tiene, sin ir más lejos, al jefezuelo falangista andaluz y consejero jurídico del Movimiento, Hurtado, que no hace mucho ha declarado: «Los principios del Movimiento son superiores a la voluntad humana, porque los principios son el origen que es anterior incluso a la humanidad. Quien no los acepte, será excluido por nosotros como traidor a España. No necesitamos hablar más de libertad, nosotros que entendemos la libertad humana desde un punto de vista espiritual». Y más adelante añade: «Nuestros jóvenes han de ser convertidos en **militantes activos**. La acción directa ha de ser encauzada a través de la **Guardia de Franco**, de manera que podamos responder a la **violencia con la violencia**». Teniendo en cuenta que desde 1939, los franquistas disfrutaban del monopolio de la violencia, no es difícil imaginarse a quién pretende hacer frente el señor Hurtado con su Guardia de Franco: al amordazado y oprimido pueblo trabajador de España. Las aberraciones de este cavernícola del Mediodía solamente reflejan los designios de esos generales ultras a lo Pérez Viñeta, que esperan con impaciencia el momento de darle gusto al gatillo. Todo esto podía haberlo dicho Radio Nacional de España.

¿Para qué pararse a condenar el «neo-nazismo» en un país que, empezando por la misma Radio Nacional, está plagado de viejos, impenitentes y refractarios fascistones? Pues, sencillamente, para despistar o marcarse un farol a costa de los amigos. Pero mientras que Franco y sus comparsas estén en el poder, todos los ataques de la prensa franquista contra los «extremismos de derechas» no pasan de ser puro cinismo o, a lo sumo, perversos ejercicios de masoquismo político.

DE LA PRIMERA PROCLAMA DEL GENERAL FRANCO A LOS ESPAÑOLES

«Los estados de excepción y alarma sólo sirven para amordazar al pueblo y que España ignore lo que sucede fuera de las puertas de sus villas y ciudades, así como para encarcelar a los pretendidos adversarios políticos».

*Francisco Franco, Comandante General de Canarias
Santa Cruz de Tenerife, a las 5 y cuarto horas del día 18 de
julio de 1936.*

UN GRUPO DE JURISTAS INTERNACIONALES PIDE LA SUPRESION DE LAS JURISDICCIONES DE EXCEPCION Y SE ALZA CONTRA LAS TORTURAS

Juristas de las principales naciones de Europa occidental, a los que se han unido representantes de la Asociación internacional de Juristas democráticos y de la Comisión internacional de Juristas, han aprobado, en reuniones que han celebrado en Roma los días 24 y 25 de Mayo, dos resoluciones dadas a la publicidad el 16 de Enero por el Colegio de Abogados de Madrid pidiendo la supresión de las jurisdicciones de excepción y la humanización del régimen penitenciario. A esas resoluciones se había adherido, por unanimidad, la asamblea nacional de los Colegios de Abogados de España.

En las reuniones de Roma han sido presentados informes suscritos por los Sres. Lucio Lazzato, abogado ante el tribunal supremo de Italia y vice-presidente del congreso de los diputados; Maurice Cornil, ex-presidente del Colegio de Abogados de Bruselas; Christian Revon, abogado ante el tribunal de alzada de París; y Leon Ingber, profesor ayudante de la facultad de Derecho de Bruselas. Representantes de los colegios de abogados de España aportaron a las reuniones elementos de juicio que permitieron que los congresistas comprobaran que en España existe «la violación de los más fundamentales derechos humanos». La resolución final enumera, a ese respecto:

«La detención gubernativa sin instrucción de procedimiento judicial alguno;

«Las torturas y sevicias cometidas durante la estancia en las comisarias de policía;

«El mantenimiento de la detención gubernativa, prolongada más allá del periodo previsto por la ley, sin ninguna intervención del juez;

«Los abusos de la policía, usurpando funciones que no son las suyas, al fijar la jurisdicción aplicable a los detenidos políticos, cuando la tradicionalmente competente es la judicial ordinaria;

«La promulgación del estado de excepción en toda la nación, dando al poder gubernativo la mayor autoridad y una gran facultad discrecional;

«La puesta en vigor de nuevo del decreto —ley sobre bandillaje y terrorismo, conforme al cual todo delito político es asimilado al de rebelión militar;

«El no reconocimiento y rechazo de la calidad de preso político;

«La negativa para conceder a los presos políticos los derechos mínimos otorgados a los delincuentes de derecho común: libertad provisional, rebajas de parte de la pena impuesta, libertad bajo fianza».

De los documentos que han sido presentados, la resolución adoptada en las reuniones de Roma ha sacado las siguientes conclusiones:

«Necesidad urgente de elaborar un estatuto propio para los presos políticos; respeto estricto del plazo legal de detención

preventiva (72 horas), y restricción a ese respecto de los poderes de la policía; libre comunicación de todo detenido con su abogado; investigación imparcial sobre los métodos policíacos y las torturas; abrogación de la jurisdicciones de excepción; amnistía total para todos los presos y exilados políticos y sociales, que liquide toda responsabilidad por los hechos cometidos durante la guerra civil y las actividades políticas y sindicales posteriores hasta el día de la promulgación de la amnistía».

La parte final de esa resolución señala todavía que estas exigencias son conformes a la Declaración universal de los Derechos del Hombre, «de la que España es firmante». Los asistentes a esas reuniones de Roma concluyen «haciendo un llamamiento a todos los juristas del mundo para que apoyen los principios defendidos por los colegios de Abogados de España».

La resolución citada ha sido entregada en las embajadas españolas acreditadas cerca de la República italiana y de la Santa Sede.

(Las adhesiones a esta resolución pueden ser enviadas al «Comité de la conférence de Rome pour le soutien aux barreaux d'Espagne — 49, avenue Jupiter — Bruxelles 19 — Belgique»).

Opiniones ajenas

LOS FASCISTAS MILITANTES ESPAÑOLES

Un cuarto de siglo después del colapso total de los regímenes de Hitler y de Mussolini, sellado por las muertes del Führer y del Duce, el fascismo sigue existiendo en España, muy activo, donde algunos fanáticos de la extrema derecha esperan aún un «nuevo amanecer».

Dos periódicos madrileños de orientación progresista publicaron hace pocos días, con cierta consternación, una declaración hecha por el líder del partido oficial español, Sr. Hurtado.

Hablando en el segundo congreso nacional de alcaldes y dirigentes locales del partido, este jefe político de la región del Mediodía dijo, entre otras cosas igualmente interesantes: «Los principios de nuestro movimiento (el partido estatal) son superiores a la voluntad humana porque los principios son el origen, lo que es anterior aún a la humanidad. Echaremos a quien no los acepte, como traidor a España. No tenemos ninguna necesidad de hablar de libertad, nosotros que consideramos la libertad humana desde un punto de vista espiritual. Nuestra juventud debe ser transformada en activos militantes. Esta acción directa debe ser encauzada a través de la Guardia de Franco (la Guardia de Franco es el grupo más fuertemente armado del partido oficial). Aunque a la policía compete la tarea de mantener el orden público, la Guardia de Franco es nuestra milicia. De manera que tienen Vds. que vivificar la Guardia de Franco en los pueblos, de forma que podamos contestar con la violencia a la resistencia que podamos encontrar en cualquier parte».

El Sr. Hurtado declaró finalmente que sentía «en su interior» que estaba llegando «un nuevo amanecer». Cualquiera que se haya familiarizado ligeramente con el estilo de los discursos de Hitler y de Mussolini llegará a comprender fácilmente lo que «la libertad, considerada desde un punto de vista espiritual» significa, y qué clase de oposición desataría la violencia de la Guardia de Franco. Un detalle significativo de la situación en España es que un hombre con esta clase de principios pueda ser, como el Sr. Hurtado, «consejero jurídico» del partido oficial. El Sr. Hurtado no es el único que está esperando un «nuevo amanecer».

Hace solamente pocos días, más de 200 españoles —muchos de ellos jóvenes; otros, veteranos de la «División Azul» española que luchó al lado de Hitler contra los rusos— varios de

« Vacaciones en España »

ellos usando brazaletes con la cruz gamada, asistieron a una misa celebrada en una iglesia de Madrid para conmemorar el 24º aniversario de la muerte de Hitler. La misa había sido encargada por «un grupo de españoles agradecidos».

Los asistentes cantaron después el himno de Falange (que forma parte del Movimiento, o partido oficial del Estado), haciendo el saludo nazi y gritando «¡Heil Hitler!».

Otra misa análoga, en recuerdo de Hitler, fué organizada hace un año en Barcelona por un grupo de fascistas titulado «CEDADE» (Círculo español de Amigos de Europa), quienes en esta ocasión prefirieron honrar la memoria de un general croata que había sido un colaborador nazi. Hace una semana, unos centenares de simpatizantes nazis, invitados por el CEDADE, se reunieron en una iglesia de Barcelona para asistir a una misa por el alma del general Viekoslav Luburic.

Luburic, que fué hallado asesinado a fines del mes pasado en su escondite del exilio, en España, había sido miembro muy destacado de las fuertemente armadas escuadras del líder croata, Dr Ante Pavelic, que organizó en 1934 el asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia.

No obstante, mientras Franco mande, los fines perseguidos por Falange no serán tenidos en cuenta. El general de 76 años es bien conocido como despiadado opresor de las izquierdas, pero poca gente parece saber que también firmó la sentencia de muerte de Falange como fuerza política fascista. Es un sin sentido describir a Franco como hombre de ideología fascista, porque no tiene otro ideal político que el de la supervivencia de su régimen, sea cual sea la ideología con que lo revista.

Franco hizo uso de las formas exteriores y de los principios de Falange como fachada para su régimen, pero ni aún los lazos personales le impidieron eliminar falangistas pro-nazis después de que estos se habían quemado por completo a su servicio.

Ramón Serrano Suñer, cuñado de la esposa de Franco, líder de Falange y amigo personal, del círculo interno, de Hitler, fué echado del ministerio de Asuntos exteriores en 1942 tras de haber tratado infructuosamente de hacer entrar a Franco en la guerra al lado de Hitler, porque Franco había olfateado ya el aire de catástrofe de Berlín. Después de 1945, los falangistas de pura cepa no volvieron a tener nada que decir ni opinar en el gobierno de España, y hasta hace muy poco sus voces han estado sin oírse.

Los políticos de la extrema derecha han creído siempre que han sido habilidosamente explotados y traicionados por el astuto Generalísimo, a quien ahora ya no le sirven para nada los exaltados políticos que por él y para él exterminaron a tanta gente de izquierda durante y después de la guerra civil. Franco ha revestido ahora su administración con una nueva ideología: la del católico movimiento del Opus Dei, cuyos miembros laicos son fríos tecnócratas.

Los analizadores políticos confirman que es un signo de mal augurio que los fascistas hayan organizado una operación para su público retorno en los meses últimos, cuando la presa personal de Franco sobre la nación está debilitándose; y aún predicen que, tras la muerte del Generalísimo, sus sucesores tendrían muchos más disturbios que reprimir para impedir que los fascistas se apoderen de la dirección, que para someter a las izquierdas.

Un grupo de «jóvenes turcos» está modelándose hasta en el ejército. Uno de sus líderes es el general Tomás Garcia Rebull, jefe de la única unidad de tanques de las cercanías de Madrid, que asistió a la misa en memoria de Hitler del año pasado. No hay duda que el fascismo es no solamente tolerado, sino que está ganando nueva fuerza en España y que podía jugar un papel inesperadamente importante en el futuro de esta nación.

(Del periódico conservador independiente «The Sunday Telegraph», de Londres — 18 de Mayo de 1969).

Así titula «ABC» 29 de mayo de 1969, un editorial de cierto Monsieur Pierre Gaxotte, de la academia francesa. Monsieur Gaxotte es amigo de España; es decir, de la España de Franco. El mismo confiesa al principio de su artículo que «gracias a unos amigos he podido pasar allí (en España) un mes», lo cual «le ha permitido volver a ver sus queridas Canarias y pasearse por Andalucia». Monsieur Gaxotte ya conocía España de antes. Pero ahora ha encontrado una nueva España: la España del progreso, del auge económico, de los grandes logros. Y esa nueva España, que ha visto, le ha impresionado tanto que no ha tenido más remedio que tomar la áurea pluma del apologista y escribir un artículo de fondo para «ABC». Los estas —Monsieur Gaxotte es uno de ellos, su estilo le delata; además, el hecho de que le publiquen en «ABC» en la página reservada para el Sr. Pemán— son también agradecidos a los amigos que les facilitan viajes gratis a España. Por eso, Monsieur Gaxotte ha observado «los progresos realizados desde el final de la guerra». Ha visto «nuevos embalses, nuevos depósitos para retener la preciada agua, nuevos sistemas de irrigación, nuevas huertas resguardadas bajo inmensas lonas». Además, «el aeródromo con las oficinas de nuevas compañías. El ajetreó del puerto: entran y salen diez veces más barcos que en otros tiempos». Incluso «le pareció distinguir una nueva dársena en construcción» y contó en la playa «los hoteles surgidos del suelo en tres años, mientras que otro (con 700 camas) se construye a una velocidad «record». Por el dato de las camas, cogimos que Don Manuel Fraga Iribarne no ha sido ajeno al viaje del señor académico francés. Por eso, por debajo de sus eufóricas frases de elogio al país que ha visitado gracias a unos amigos, adivinamos en los mecenaz de Monsieur Gaxotte una amplia sonrisa de autocomplacencia. Pero según Fraga, «España es diferente». No nos vamos a referir al pobre campesino andaluz, explotado de sol a sol por un exiguo jornal, ni a esas cárceles franquistas, en la España del «Seat 600», repletas de trabajadores, estudiantes y sacerdotes «subversivos», ni a esas comisarías fatídicas de matones asalariados, ni a los tribunales militares en ininterrumpido funcionamiento. Eso pertenece a la «España negra», que no existe para los franquistas.

Sin embargo, nosotros creemos que Monsieur Pierre Gaxotte ha caminado por sus queridas Canarias con gafas ahumadas. Casi coincidiendo con su viaje —¡qué casualidad!— se encontraba por las islas Canarias un redactor de la revista alemana «Konkret», publicación que hasta el periódico falangista «7 Fechas», hijo putativo de «Arriba», califica de «sabrosa revista». Este redactor tenía un inconveniente ante Monsieur Gaxotte: no es miembro de ninguna academia. Pero este inconveniente se traduce en una ventaja: como no tenía amigos españoles que pagasen el viaje, ha descrito lo que ha visto, que es precisamente el reverso de la reluciente medalla española. En su reportaje («Konkret», 5 de Mayo de 1969), el periodista alemán también habla de lujosos hoteles, de espléndidas playas... pero también dice:

«Solo de vez en cuando se trasluce la realidad canaria. Detrás de los hoteles, por ejemplo; donde, entre cascotes y trastos viejos, se encuentran barracas que parecen establos de cabras, pero que son establos de hombres: ahí viven los trabajadores que aquí construyen casas y piscinas para nuevos turistas. Ahí duermen ellos en la basura, literalmente con un cajón bajo la cabeza, y entonces se da uno cuenta de que Gran Canaria es España elevada al cuadrado: aquí los pobres son más pobres que en el continente y los ricos todavía más ricos. Los que viven en esos pueblos trabajan el terreno, lo crean todo: tienen agua y turistas. Agua, porque tienen turistas, y turistas, porque tienen agua. Ellos convierten la isla en un paraíso, un paraíso

de agua, plantas y sol... para otros. A ellos no les pertenece nada.

Esa es la España de Franco, que tantos señores a lo Gaxotte encomian en el extranjero, dejándose deslumbrar por el relumbrón. Los franquistas del interior y sus amigos del exterior coinciden en la misma actitud de bobalicona admiración porque la España de 1939 no sea la de 1936. ¡Eso faltaría! Que después de 30 años de dictadura, Franco no hubiera sido ni siquiera capaz de recoger las migajas del capitalismo occidental. Pero lo que nos importa a nosotros no es «lo conseguido», de lo cual se benefician en primera línea las oligarquias del régimen, sino que el «auge económico» se extienda por igual a las clases trabajadoras, de cuya situación general en España son buen exponente los obreros del paraíso turístico canario. Recomendamos al «amigo» francés que la próxima vez viaje por España, sin gafas de sol, pagándose él de su bolsillo «las vacaciones en España». Es posible que sus impresiones no sean publicadas entonces en «ABC», pero tendrá la satisfacción de haber cumplido con el deber que le impone esa profesión de amistad que hace a España, que «suponemos» que es lo único «sincero» en su artículo.

Franco en Córdoba: «Los pueblos de España ya no admiten engaños ni cortapisas»

Finalizada su «intensa jornada de pesca del salmón» en Asturias, el caudillo ha creído oportuno darse una vueltecita por Córdoba. Hacía ya tiempo que el Gallego no «honraba» oficialmente con su presencia a esta provincia andaluza. Según los cronistas franquistas, seis años exactamente. La última vez fue con motivo de un desastre de la Naturaleza. «Nunca una desgracia viene sola», dirían esas «nobles gentes que saben resignarse y superar la adversidad (ABC)

Pero ahora, Franco tenía que «bendecir» los trapicheos de sus lacayos en la provincia cordobesa. Invitaba a la excursión el espléndido sol de junio andaluz: ese sol que madura las olivas, sazona los tomates, atrae sobre las peñas a las salamanquesas, lagartijas y lagartos, hace rebuznar a los burros, de puro contento, y cantar alegremente a los pájaros.

Acompañaban al «caudillo» en esta alegre romería oficial los ministros de gobernación, obras públicas, industria, agricultura, vivienda, y el secretariado general del movimiento, encargado de reclutar «voluntarios» a los actos. Además estaban presentes las comparsas locales, encabezadas por el gobernador civil, el alcalde, el presidente de la Diputación, el obispo de la diócesis con el palio y el hisopo a punto, y demás enchufados del régimen. Allá no faltó nada. Hubo las consabidas adhesiones al generalísimo, pegajoso como esas tiras de goma, que todavía se utilizan en la provincia para cazar moscas; hubo «fervorosos» discursos y piropos de ida y vuelta por todos los «beneficios» derramados sobre la provincia cordobesa por el Sátrapa del Pardo, que esta vez, estrechamente vigilado por el Embajador de Alemania Occidental, no ha tenido más remedio que aplicar a su destino el segundo crédito concedido por el Banco Alemán de Construcción y Desarrollo.

Y para que el generalísimo quedase bien complacido, las «máximas autoridades» hicieron entrega al «caudillo» de una medalla, que no sería de muchos quilates, pues, poco después, Franco se la devolvió a las autoridades, que le regalaron otra, mientras que la primera pasaba de rebote al «obrero» don Cecilio Luis de Escribano.

La «jornada de estancia» de Franco en Córdoba ha llenado de júbilo a los franquistas. El generalísimo se rejuvenece y vuelve a las antiguas costumbres! Había que ver su dinamismo! Su «asombrosa» resistencia física! Sin tregua ni descanso: inauguraciones y más inauguraciones! Aprieta un botón: inaugurada la iluminación de la mezquita-catedral. Quedan así solucionados los problemas laborales de la provincia. Acompañado de José Solís Ruiz inaugura después el centro de formación profesional «José Solís Ruiz» — todo queda dentro de la familia!

Después inaugura el Hospital Provincial. No es extraño que en este acto le acompañe el ministro de la Gobernación: don Camulo y sus matones serán después los encargados de suministrar «pacientes» al hospital. Pero aún quedaba la inauguración cumbre. Un pantano! Cuánto tiempo hacía que Franco no inauguraba un pantano! Parece que su médico, el doctor Gil se lo tenía prohibido. Más de un «camisa vieja» pensaba en ternecido en los años cincuenta, cuando el pueblo español llamaba «cariñosamente» a su «caudillo» Paco el Charcas. Aquellos eran tiempos! Todavía no había mordido al «glorioso Caudillo» el maldito virus de la «liberalización». Y todo por culpa del neocapitalismo europeo. Pero no hay mal que por bien no venga. Sin el capitalismo alemán, el «milagro» de Córdoba no hubiera sido posible.

Mas no paran aquí las sorpresas que nos ha deparado el «Caudillo» durante su estancia en Córdoba. Si en la lluviosa Asturias, Franco tan sólo se limitó a preguntar: «¿Cómo está la situación laboral en las cuencas mineras?», para refugiarse en su yate casi sin aguardar la respuesta, aquí en Córdoba, el caudillo se sintió más inspirado. En Asturias hubiese tenido que hablar a los mineros, pero Franco sabe por experiencia que con los valientes mineros asturianos no se juega. En Córdoba se encontraba en «la ciudad de los Califas, de los filósofos, de los poetas, de los pintores, de los toreros...», según declamarían después los trovadores franquistas, que no mencionaron para nada a los obreros. Por lo visto, los trabajadores cordobeses, hastiados del salario mínimo de 102 pesetas, han emigrado a otras regiones o se han buscado trabajo en Suiza y en Alemania. El resto, bastante hace con soportar la brutal opresión del régimen. De todas maneras, Franco se arrancó de la siguiente guisa: «Cordobeses y españoles todos, aquí reunidos: No podía ser para mí más grata la visita a Córdoba que el encontraros llenos de paz y de optimismo. Esta es la verdad de España: las provincias de España, que cuando se las visita se nos ensancha el corazón al ver vuestro entusiasmo, vuestra fe, vuestra seguridad en el futuro.»

Los guardias civiles, metralleta en ristre; la policía armada, la mano cerca de la pistola; los esbirros de la Brigada Social, mezclados de paisano entre los «voluntarios forzosos» de Solís, escudriñaron con torva mirada a la «entusiasmada muchedumbre», bien separada del gallego tribuno por un impenetrable muro de falangistas, alferoces provisionales y funcionarios de los sindicatos verticales. Un falangista camuflado de obrero, lanzó la consigna: «¡Estamos contigo!» Animado por estas muestras de «fervor popular», el «Caudillo» siguió diciendo: «No importa que envejecamos — (una voz: ¡eso nunca!) — si quedáis vosotros (los guardias civiles asintieron con el tricornio) — si el Movimiento está enraizado en la entraña del pueblo» (grandes aplausos de las autoridades, iniciados por Solís y secundados por el gobernador civil). Franco estaba ya en plena faena. Los vitores y aplausos se sucedían. El franquismo todavía puede movilizar a millares de palmípedos agradecidos. Ya embalado por la vertiente de la demagogia, el generalísimo fue repitiendo los eternos tópicos de la «mejora del nivel de vida», la «unidad política» y el fervor del pueblo». Cosa extraña, esta vez no salió a relucir aquello del «marxismo internacional» y «el león moscovita», que tanto gustaba a Franco en otros tiempos «mejores». Tampoco pronunció para nada la palabra «eléctrico» (eléctrico), una de sus favoritas. Pero en cambio, la palabra «futuro» — quizás la más utilizada por el futurista general desde su amotinamiento del 18 de Julio de 1936 — fué profusamente repetida, en mil variaciones. Así Franco repitió, una vez más, que los frutos de «esta hora feliz» serán cosechados por «vuestros hijos y nietos». Después, si la gracia de Dios nos «conserva» al caudillo por otros 30 años, serán los biznietos y tataranietos, y así sucesivamente. Para el prototipo generalísimo, las generaciones no cuentan.

«Pero sea por el calorcillo del espléndido sol de junio, sea porque ya se estaban pasando los efectos de las inyecciones, el caudillo llegó al final de su breve, pero «transcendental» discurso con una frase que sembró de alarma a los jefezuelos falangistas que le escuchaban. Sin meditar el peso de sus palabras, Franco dijo: «LOS PUEBLOS DE ESPAÑA YA NO ADMITEN ENGAÑOS NI CORTAPISAS».

¡Por su boca muere el pez!